

FE Y JUSTIFICACION



La tesis central de Rom. está expresada en 1, 16-17. Es una tesis, que por ser centro de R., puede considerarse central en la doctrina y en la vida del cristianismo. En ella quedan indisolublemente unidas fe y justificación. Dice así:

porque yo no me avergüenzo del evangelio: porque es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero para el judío y luego para el griego, porque en él (evangelio) la justicia de Dios se revela de la fe a la fe, según está escrito el justo vivirá de la fe.

En el párrafo pueden contarse 13 términos fundamentales según la siguiente distribución;

- 'no me avergüenzo' (1)
- 'evangelio' (2)
- 'fuerza de Dios', dynamis (1)
- 'salvación', soteria, (1)
- 'creyente, fe', pistis, (4)
- 'judío' (1)
- 'griego' (1)
- 'justicia de Dios', dikaiosýne, (1)
- 'se revela' apokalyptetai (1)
- 'justo', dikaios (1)
- 'vivir' (1)

El sentido general del párrafo es claro: lo que importa de verdad es la salvación; la salvación está en el evangelio porque para el que cree en él se le hace presente la fuerza de Dios, que es la que salva; y esto es así porque en el evangelio se revela la justicia de Dios sólo por la fe: el justo vive como justo de la fe.

(Que el texto hebreo de Habacuc, 2, 4, de donde está tomado el texto de S. Pablo dice 'fidelidad', en lugar de fe: pero él leyó el texto de los LXX que dice fe. No se ha de sacar el sentido de la tesis central de Pablo de Habacuc, que más bien significa que el justo vivirá por su fidelidad mientras ~~que~~ el que no es recto perecerá; de todos modos el texto de Habacuc es difícil).

Volviendo a la tesis central los términos capitales son la fe, la justicia y la salvación, que se centran en Jesucristo. Dejando de momento lo que ha de entenderse por justicia y salvación, vamos a analizar en un amplio contexto escriturístico y teológico lo que ha de entenderse por fe.

Lyonnet resume bíblicamente la fe en estos términos: la fe es un acto por el cual el hombre se remite a Dios, a la vez verdad y bondad, como a la fuente única de su salvación:

1) se apoya sobre la veracidad y la fidelidad divina en sus promesas:

-la infidelidad de algunos infieles no anulará la fidelidad de Dios, Rom. 3, 3.

-es fiel aquel que es llama, 1Tes., 5, 24.

-si nosotros somos infieles, El resta fiel, por que no puede renegar de sí mismo, 2Tim., 2, 13.

-conservemos indefectible la confesión de la esperanza, porque el que ha prometido es fiel, Hebr., 10, 23.

-Sara concibió siendo vieja por su fe, porque estimó fiel al que se lo había prometido, Heb. 11, 11

y se apoya sobre el poder de quien ha de ejecutar



las promesas:

- Dios puede incluso resucitar los muertos, pensaba Abraham cuando se le ordenó sacrificar a su hijo Isaac, Hebr., 11, 17.
- los mundos han sido formados por una palabra de Dios, Hebr., 11, 3.

2) El objeto de la fe es primariamente Cristo:

- Después de haber hablado Dios muchas veces y de formas muy diversas a través de los profetas, en nuestros días nos ha hablado por el Hijo, que ha constituido heredero de todas las cosas, por quien ha hecho el mundo, reflejo de su gloria y efigie de su sustancia, es el Hijo que sostiene el universo por su palabra poderosa, habiendo cumplido la purificación de los pecados está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas, Hebr.1, 1-3.
- La fe que requiere Jesús desde el comienzo de su actividad y la seguirá exigiendo siempre es un movimiento de confianza y abandono por el que el hombre renuncia a apoyarse en sus fuerzas para volver ~~se a la~~ ~~XXXXXX~~ se a la palabra y al poder de Aquel en quien se cree. La demanda sobre todo con ocasión de los milagros que son menos actos de misericordia que signos de su misión y de su reino, de suerte que no los puede realizar donde no encuentra esta fe en su misión; exige un sacrificio pues es un gesto de humildad, que muchos rehusan realizarlo, especialmente en Israel: los discípulos mismos tardan en creer, incluso después de la resurrección; incluso la fe más fuerte, la de Pedro se verá sacudida en la Pasión pero acabará triunfando. Cuando la fe es fuerte opera maravillas, especialmente el perdón de los pecados y la salvación para la que es condición indispensable.
- Cristo no habla de su propia iniciativa, sino que dice lo que ha visto del Padre; transmite las palabras y las enseñanzas del Padre. El mismo es la Palabra del Padre, por quien el mundo fue hecho de la nada, por quien los muertos son resucitados, las al-

mas vivificadas, el hombre hecho hijo de Dios y participe de su Espíritu: unica condición para ello creer en la Palabra, permanecer en ella, seguir su mandamiento de amor. La Palabra es misteriosa, dura de escuchar, unos la aceptan, otros la rechazan, pero la Palabra rechazada es la que condenará en el último día (Biblia de Jersul. Jo., 3, 11).

3) el objeto de la fe es también el kerigma del evangelio y lo anunciado por los apóstoles:

- la palabra de la fe que nosotros predicamos, R., 10, 8; es la locura del mensaje por la quiere Dios salvar a los hombres, aunque este mensaje no es sino Cristo crucificado, 1 Cor., 1, 21
- el evangelio que os he anunciado y que habeis recibido y en el que permanecéis firmes, por el que seréis salvos, si es que lo guardáis tal como os lo he anunciado, 1 Cor., 15, 1-2.

4) este kerigma y evangelio se resume en unos pocos hechos:

- que Dios ha resucitado a Jesús de entre los muertos y le ha hecho Kirios, Rom. 4, 24 ss.; 10, 9
- yo os he transmitido lo que he recibido: que Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras, que ha sido puesto en la tumba, que ha resucitado al tercer día según las escrituras, y que se ha aparecido... 1 Cor., 15, 3-8.
- como dice el primer texto cristológico de Pablo: os convertisteis a Dios abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y para esperar del cielo a su Hijo Jesús, a quien resucitó de entre los muertos y el cual nos liberó de la ira venidera, I Tes. 1, 9-10. Psaje similar al del discurso en el Aeropago: Dios...intima ahora a los hombres que...hagan penitencia, por cuanto tiene determinado el día en que ha de juzgar al mundo con rectitud por medio de aquel Varón constituido por El, dando de esto una prueba cierta con haberle resucitado de entre los muertos, Hech., 17, 29-31. El primer mensaje es pues presentar



a Jesús como el Juez o Salvador de los últimos días, entronizado por su resurrección como tal, y que ha de bajar para el Juicio; en el primer mensaje la resurrección se une al juicio final.

- el segundo paso en el mensaje viene con la introducción de la idea del reino; el señorío de Cristo no tiene que esperar a los últimos tiempos, sino que se ejerce ya en los tiempos actuales.

- más tarde aparece la muerte de Jesús con valor propio teológico y no como mero paso a la resurrección, como mero hecho histórico: estaba predicha en las Escrituras y es una muerte por nuestros pecados; queda así indisolublemente unida al tema de la resurrección tanto en Cristo como en la vida de los cristianos (Cfr. para estos tres últimos párrafos, Cerfaux L., Jesucristo en S. Pablo, pp. 19-31).

- pero la fe sigue siendo fundamentalmente cristológica como se dijo en 2), aunque con ciertas determinaciones personales, tales como que es Jesús, Cristo, Señor e Hijo de Dios. Sin esta fe no hay salvación posible. (cfr. los textos en Biblia de Jerusalén, p. 1492)

5) La fe no es una pura adhesión intelectual, sino confianza y obediencia: la obediencia de la fe (R. 1,5); os habeis sometido cordialmente a la regla de la doctrina, a la cual os habeis confiado (R. 6~~7~~, 17); no todos han obedecido a la ~~XXXXX~~ buena nueva (R. 10, 16):

- compromete todo el ser en unión con Cristo: examinaros a vosotros mismos, ved si estais en la fe; probaros a vosotros mismos: ¿no reconocéis que Jesucristo está en vosotros? (2 Cor., 13, 5).

- es la que da el Espíritu: quiero saber de vosotros una cosa: ¿ es por haber practicado la ley por lo que habeis recibido el Espíritu o por haber creído a la predicación (Gal., 3,2).

-es la que nos lleva a ser hijos de Dios: porque todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, (G. 3,26)

6) ella es la que justifica y no la ley, porque en ella es sólo Dios el que cuenta y no las propias obras: ¿dónde está el detecho de gloriarse?... Porque nosotros estimamos que el hombre es justificado por la fe sin la práctica de la ley, (R. 3, 27-28)

-se opone al régimen de la Ley, en el que por la confianza en las propias obras no se espera todo de Dios; en el que se nos da conocer nuestra propia concupiscencia y no fuerza para salir de ella (R. 7, 7 ss.).

7) debe ir acompañada del bautismo: porque todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; todos vosotros en efecto habeis sido bautizados en Cristo, os habeis revestido de Cristo, (Gal. 3, 26-27).

-se expresa por una profesión de fe: porque la fe del corazón obtiene la justicia y la confesión de los labios la salvación (R., 10,10).

8) fructifica por la caridad: en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión importan nada, mas sólo la fe que opera por la caridad (Gal. 5, 6).

9) es todavía oscura y va acompañada de la esperanza; debe crecer en la lucha y en los sufrimientos, hasta el día de la visión y de la posesión: todavía vemos en un espejo, de una manera confusa, pero entonces será cara a cara; todavía conocemos de un modo imperfecto, pero entonces conoceré como soy conocido; ahora quedan la fe, la esperanza y la caridad juntas las tres, pero la más grande de entre ellas es la caridad, (1, Cor., 12, 12-13).

Si estudiamos ahora la fe, desde la teología bíblica, las observaciones precedentes aparecerán en su peculiar crecimiento histórico. La teología bíblica no puede menos de ser histórica, por cuanto la revelación misma ha cobrado forma de una historia de la salvación. Como hay en Dios una voluntad de creación evolvente, la hay también de religión y de revelación histórica (Zubiri).

Como rasgo común y subyacente a toda la teología bíblica de la fe, está el considerarla como la fuente de la vida religiosa: al designio de Dios en el tiempo, el hombre debe responder por la fe. Ya Abraham es presentado como 'padre de todos los creyentes' (Rom., 4, 11). El autor de la epístola a los Hebreos unifica la historia de la salvación bajo la idea de la fe, entendida como:

'estin de pistis elpidsomenon upostasis pragmaton elenjos ou blepomenon; en taute gar emartyrethesan oi presbyteroi' (Heb., 11, 1-2).

La fe es la hipóstasis de lo que esperamos, es decir, 1) la fe es lo que da realidad a las cosas que todavía no existen; 2) la fe es la realidad de las cosas que se esperan; 3) la fe es la firme confianza y la firme expectación en la que viven los que creen

La fe es el argumento de lo que vemos: lo que no puede verse ni por los sentidos ni por la razón, tiene su prueba en la fe.

Y esta fe es la que apoyó toda la historia de la salvación: -por ella ~~Abel~~ el sacrificio de Abel tuvo mayor valor que el de Caín, por ella fue proclamado justo, y por ella habla aun después de muerto

- por la fe Henoch no vio la muerte y agradó a Dios, porque sin la fe es imposible de agradarle, ya que el que se acerca a Dios debe creer que existe y que se ha hecho el remunerador de los que le buscan.

-por la fe Noé creyó en la advertencia de lo que todavía no era visible, de él se apoderó un temor religioso; su fe sirvió así de condena a los demás que no creyeron, y él se hizo heredero de la justicia que se obtiene por la fe.

- por la fe Abraham obedeció la orden de partir sin saber adonde iba; por la fe se detuvo en un país que le era extranjero, fiado en la promesa, pues espera una ciudad de la que Dios sería el arquitecto y el constructor; por la fe concibió Sara, porque estimó fiel a quien se lo había prometido.

- todos ellos murieron sin haber recibido el objeto de las promesas, pero por la fe las vieron y saludaron de lejos, y se confesaron peregrinos sobre la tierra. Creían buscar una patria terrena, de hecho aspiraban a una patria mejor, celeste. Por ello Dios no se avergonzó de ser llamado por ellos su Dios;

- por la fe pudo superar Abraham la prueba de inmolar al depositario mismo de la promesa, porque pensaba él que Dios es capaz incluso de resucitar a los muertos: por ello recobró a su hijo, lo cual es todo un símbolo

-por la fe Isaac, Jacob y José bendecían a sus hijos, con bendiciones que aseguraban su porvenir.

- por la fe Moisés fue salvado a pesar del edicto del rey; la fe es la que engrandeció a Moisés, prefiriendo ser



maltratado con el pueblo de Dios que gozar de la alegría efímera del pecado, estimando como una riqueza superior a los tesoros de ~~Egipto~~ ^{Egipto} el oprobio del ungido: tenía los ojos fijos en la recompensa; por la fe abandonó Egipto sin temer la furia del rey: como si viese lo invisible, se mantuvo firme; por la fe celebró la pascua; por la fe atravesó el mar Rojo.

- por la fe cayeron los muros de Jericó, por la fe Rahab la prostituta no pereció con los incrédulos, porque ella acogió pacíficamente a los exploradores.

- por la fe los grandes hombres de Israel sometieron reinos, hicieron justicia, obtuvieron el cumplimiento de las promesas, cerraron la boca de los leones, extinguieron la violencia del fuego, escaparon al filo de la espada, convalecieron de la enfermedad, se hicieron fuertes en la guerra, desbarataron los campamentos de los extranjeros; las mujeres recibieron sus muertos resucitados.

- por la fe, fueron sometidos a tormento, rehusando la liberación por alcanzar una resurrección mejor; soportaron irrisiones y ~~tormentos~~ azotes, cadenas y cárceles; fueron apedreados, ~~tentados~~ aserrados, ~~murieron~~ al filo de la espada, anduvieron errantes, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, necesitados, atribulados, maltratados; aquellos de quienes no era digno el mundo, perdidos por los desiertos y por los montes, por las cavernas y por las grietas de la tierra. Y todos estos, con ser recomendables por su fe, no alcanzaron la promesa; es que Dios preveía para nosotros una suerte mejor y ellos no llegarían sin nosotros a la perfección.

Este es el recorrido que por la historia de la salvación ha realizado el autor sagrado para probar la importancia de la fe. Sin analizar todos los matices, bien puede decirse que la síntesis de lo que fue la fe en el AT es la dada por el mismo autor, al principio del cap. 11, como descripción de la fe de cara a lo que se espera y de cara a lo que no se ve. Los resultados que esa fe han proporcionado a los hombres que la vivieron están enmarcados entre lo que Dios hizo por los que creyeron y lo que la misma fe representó como fuerza subjetiva: para acertar con lo justo hay que ~~que~~ superar lo que se ve, y a esta superación es a la que apunta la fe.

Sólo en JC. esta fe llegará a su perfección: fijando nuestros ojos sobre el 'arjegos' de nuestra fe, sobre el autor, fundador y conductor de nuestra fe, que la ha llevado a su perfección, Jesús, que en lugar de la dicha que le fue propuesta, aguantó la cruz, afrontado su infamia. (Heb. 12, 2).

Los discípulos de Cristo son 'los que han creído' (Act., 2, 44).

La fe, incluso como acto humano, es un acto complejo. Esta complejidad se refleja en la vacilación del vocabulario que la Escritura emplea al hablar de la fe. Dos son las raíces fundamentales: aman, (gr. pistis, aletheia; Vulg. fides, credere, veritas), que significa solidez, seguridad, fidelidad; es el vocablo hebreo para expresar lo que es la verdad. La otra raíz es 'batah': seguridad, confianza (gr. elpis, pepoitha; Vulg., spes, confi-



do. Aunque paulatinamente los términos van decantando un sentido más intelectual, según la Biblia la fe ha de entenderse desde dos polos: la confianza que se pone en una persona fiel y que compromete al hombre entero y una marcha de la inteligencia hacia realidades que no se ven.

Más en general, la fe es la especial forma de existencia del hombre ligado a Dios (Weiser), el decir-amén a Dios (Weiser), la fundamental actitud espiritual que es la radical en la relación individual con Dios (Eichrodt); el atenerse el hombre perseverantemente a una dirección invisible pero que se da a ver, oculta pero que se revela, que en virtud de la memoria viva de las generaciones nos remite a los grandes hechos de los principios (Buber).

El gran modelo de la fe es Abraham el padre de los creyentes. En el ejemplo de Abraham se recalca el creer que algo determinado ocurrirá contra todas las apariencias; el fiarse más de Dios que de todas las apariencias; el ordenar obedientemente la vida a unas ^{sometido} órdenes: salir de su pueblo, matar a su hijo, etc., costosas e 'increíbles'. Descubre así al verdadero Dios. y no se apoya en sus obras sino en la llamada de Dios y en esa gigantesca obra de Dios y de él que es la fe.

Pero ya en Abraham entra la promesa de un pueblo, y Abraham opera como cabeza de un pueblo que se multiplicará más que las arenas del mar. Aquí cobra todo su vigor la alianza entre Dios y su pueblo. Toda la historia de Israel es la historia de la fe del pueblo en el Dios que le promete su alianza.

Esta fe del pueblo como tal comienza a sentirse en la opresión de Egipto, y su objeto es la liberación dada por Dios al pueblo que sufre, como tal pueblo, en Egipto. Se le promete su Tierra. Moisés creará en la promesa de Dios, a pesar de sus pequeñas vacilaciones. Es el mediador, que comunica a su pueblo el designio de Dios, y los milagros que hace indican el origen de su misión. Israel es llamado a "creer en Dios y en Moisés, su servidor" (Ex., 14,31).

Se establece una alianza entre Dios y su pueblo. Dios se compromete a salvar al pueblo, y a su vez exige que se obedezca a la palabra de Dios, que se escuche a Yahweh, que se crea en él. La vida y la muerte de Israel dependerán de su fidelidad libre a mantener el Amén de la fe, que ha hecho de él el pueblo de Dios.

El esquema es todavía muy sencillo y material: los triunfos del pueblo son debidos a Yahweh; los fracasos y las derrotas son debidos a la infidelidad del pueblo, que vacila y acude a otros dioses para calmar su subjetividad religiosa o para reclamar ayuda de dioses que le parecían más poderosos.

La purificación va apareciendo a través de lo que la historia va haciendo vivir al pueblo de Israel y de la reflexión de los profetas. Va dándose paulatinamente un sentido más espiritual a la fidelidad a Dios y va sobrepasándose el nivel puramente ritual y cultural, en el que se iba anegando la fuerza de la fe religiosa. Hay que luchar contra las apariencias: el Dios de Israel es todopoderoso (Jr. 32, 27; Ez. 37, 14), creador del mundo (Is. 40, 28), Señor de la Historia (Is. 41, 1-7), roca de su pueblo (ps.).